



No hay duda. El mejor camino para garantizar la paz, es cortar por lo sano las insolencias fascistas.

AÑO II

8 DE AGOSTO DE 1938

NUM. 60

Cuando la «quinta columna» andaba por ahí be-
rreando el triunfo de los
amos de Franco, cuando
se regocijaba con «Espa-
ña Unica» entregada a
Mussolini e Hitler, cuando
pretendían hacerse creer
los unos a los otros en Es-
paña y en el Extranjero
que nuestro pueblo iba a
ser batido por esas ban-
das de nacionalidades co-
nocidas y desconocidas
que caen frente a nues-
tros parapetos, el Ejército
Regular de la España leal
les ha demostrado a
«ellos» y a los que no son
ellos que no se pueden
hacer cábalas ni comen-
tarios basándose en las
circunstancias difíciles
porque atravesemos.

Cuanto mayores sean éstas
mayor será la capacidad
de sacrificio de los solda-
dos españoles, que se
arraigan en la tierra para
que no pasen los invaso-
res y no pasan, saltan de
los parapetos para avan-
zar y avanzan, contra to-
das las máquinas inferna-
les que coloca el enemigo,
porque en el ánimo de los
que son patriotas hay un
único anhelo: librar a Es-
paña del contubernio
fascista que la quiere, no
solo para invadirla, sino
para explotarla.

ESPAÑA, UNA VEZ MAS, SEÑALA AL MUNDO LAS RUTAS DE SU PORVENIR

Podrá el fascismo desencadenar un vendaval de muerte por todo el te-
rritorio español, podrá el fascismo regar con sangre de nuestra juventud
heroica los campos ubérrimos de España, podrá arruinar con sus raides lú-
gubres bajo nuestro cielo azulado las confiadas y alegres ciudades espa-
ñolas, podrá martirizar el corazón del león hispánico, pero no lo mellará
jamás ni doblegará el espíritu quijotesco con que nos denominan, y el por-
venir, que aparece incierto para los incomprensibles o para los prudentes,
se saturará de la savia do dignidad y decoro con que hemos sabido im-
permeabilizar a la mayor parte de la opinión honrada del mundo.

Nunca hemos sido prudentes los españoles. En nuestra alma hemos lle-
vado perenne un anheloso caminar hacia lo imposible para convertirlo
en realidad. El mundo se ha asombrado infinidad de veces con las gestas
hispánicas; nuestra concepción del «más allá» ha producido ubérrimas
sazones a la Humanidad y la gallardía de nuestros corazones y la contu-
macia de nuestras espadas han cambiado las rutas de los humanos para
encaminarlos siempre por senderos comunes a la justicia y al Derecho uni-
versal.

El retrogradismo de las ideas no encontró cobijo nunca en el corazón
de España. Las castas privilegiadas, execrables directoras padecidas a lo
largo de un siglo, hundieron a España en un pozo tenebroso de ideas in-
vertidas y de conceptos ambiguos para anquilosar el cerebro de los espa-
ñoles y conducirles al caos del fascismo. Inconscientes, en su megalomanía
de dominio, no consultaron la Historia que tanto les hubiera aleccionado
ni se preocuparon de sondear el sentimiento de las masas populares. Es-
to fué lo que trajo consigo la paralización momentánea de nuestro incan-
sable caminar hacia el porvenir.

Puesto en pie y encontrado a sí mismo el pueblo, puede el fascismo,
repetimos, lanzar sobre nuestro suelo toneladas de metralla para someter
el valor de los españoles. Puede, si quiere, destruir la tranquilidad egoísta
de nuestro connacionales, arruinar nuestras riquezas con la multitud de
elementos que le apoyan; de lo vital e importante que nunca podrá des-
poseernos, por esfuerzos titánicos que realice, es del respeto y la admira-
ción del mundo, que se inclinará decididamente para aplastarle hacia
nuestras ideas, hacia nuestros conceptos de fraternidad y amor entre los
humanos.

El porvenir nos pertenece como nos ha pertenecido en los grandes he-
chos históricos que el mundo ha sufrido. La categoría de nación rectora y
colonizadora la ha encontrada nuestro pueblo en los momentos decisivos
en que la Humanidad se ponía en marcha. Ahora, cuando unas ideas
quieren avanzar hacia la redención y otras anquilosar los anhelos huma-
nos, España, como siempre, se pone en pie de combate, mira hacia
adelante, con la esbeltez de una matrona vigorosa, y señala al mundo
las rutas del porvenir que se nos ofrece certero y feliz.

EN EL COMBATE

Para llegar a las obras vivas
del adversario, es decir a los pun-
tos en que nuestra presencia em-
pieza a coartar su libertad—úni-
co momento en que se tendrá
realmente el contacto efectivo—
será preciso emplear la fuerza unida a la
habilidad para elegir los objetivos apro-
piados y explotar las primeras brechas
causadas al enemigo.

En las operaciones de movimiento, hay
que buscar y encontrar el momento en
que el enemigo se vé obligado a empeñar



sus vanguardias y sus gruesos
para continuar avanzando, línea
de resistencia al abrigo de la cual
tratará de rehacerse o escapar de
los primeros destrozos, y es ahí,
en esa magnífica oportunidad,
con el espíritu de empresa y la
rapidez de ejecución peculiares, los en-
laces perfectamente establecidos y las trans-
misiones rápidas, desarrollando con peque-
ños efectivos una gran potencia de fuego a
causa de su movilidad, cuando se requiere de
los jinetes atacantes esa flexibilidad de arti-
culaciones con que se distingue nuestra Arma.

La suerte próspera y el
engrandecimiento de las
naciones solo puede in-
clinarse y llevarse a ca-
bo por el poderoso re-
sorte de la cultura ge-
neral del país. Impulsar
la cultura primaria den-
tro de las Unidades de
nuestro Ejército equiva-
le a preparar la recons-
trucción de España, que
no ha de ser solamente
material, de edificio, si-
no moral, llegando al
corazón de los ciudada-
nos e impidiendo por
todos los medios la con-
tinuación de analfabetos
en España.

En las Unidades de nues-
tra Brigada hay todavía
algunos analfabetos y
otros que medio han
aprendido a leer y escri-
bir. Junto a ellos hay
también maestros, cla-
ses y oficiales que po-
seen una cultura gene-
ral bastante envidiable,
que deben preocuparse
de que desaparezca de
una vez para siempre de
España la fuente prin-
cipal de nuestras desdi-
chas: la incultura en que
han estado sumidos has-
ta ahora las humildes
capas sociales.

Con ello coadyuvaremos
poderosísimamente a la
tarea de convertir a ca-
da hombre, a cada ciu-
dadano que ingresa en
las filas de nuestro Ejér-
cito en perfecto soldado,
no por obra y fuerza del
arte de reclutamiento
que corresponde a nues-
tros enemigos, sino más
bien por la fé, por algo
metafísico y sublime que
se confunde con el alto
concepto de la Patria, a
quien hacemos prospe-
rar, porque esos hombres
hoy incultos contribui-
rán mañana debidamen-
te instruidos a desentra-
ñar la tierra y sacar sus
riquezas que formarán
la diadema que ha de
engarzar su regenera-
ción y nuestro progreso.

La descomposición de la retaguardia facciosa apresurará nuestra victoria

La victoriosa resistencia de nuestras tropas en los distintos frentes en que el enemigo intenta avanzar, destroza todos los planes fascistas y echa por tierra los cálculos que nuestros enemigos de dentro y de fuera hacen con relación al porvenir.

Donde más se agudiza la desesperación por lo inconquistables que resultan los parapetos que defiende nuestro Ejército, es en la retaguardia facciosa, entretenida y alimentada constantemente con engaños y trapisondadas. Cuando el enemigo realiza un avance de más o menos importancia le dan proporciones voluminosas, considerando en muchos casos la guerra concluida a favor de la invasión.

Como este aserto tantas veces anunciado no se confirma y, por otra parte, a las ciudades dominadas no hacen más que llegar trenes y camiones con heridos y enfermos que son evacuados de las líneas de fuego cuando materialmente no pueden tenerse en pie, en malísimas condiciones, la desilusión y la desganancia se apodera de los más optimistas, que muchas veces degenera en un estado de miedo nervioso inaguantable.

Por otra parte, los comentarios mordaces de las mujeres del pueblo va corroyendo el ánimo de importantes núcleos militares. Quien ha perdido un hijo o un hermano en la guerra, se fija en el panorama que se le presenta diariamente al verse sometida al capricho de militares extranjeros y maldice repetidamente de los culpables de esta guerra odiosa, cuya finalidad trágica es la pérdida de seres queridos y la ruina de España.

En la desmoralización de la retaguardia del enemigo, tiene nuestro Ejército un aliado poderosísimo para la victoria. Explosiones violentas habrán de sucederse a no tardar contra los despotas que hoy todavía la torturan y de nosotros depende especialmente que esas explosiones se produzcan sin tardar.

Resistiendo y atacando cada vez más intensamente, se desmoronará muy pronto todo el tinglado faccioso y los culpables recibirán el castigo que merecen de los que hoy padecen una tiranía cruel en el territorio invadido.

Soldado EMILIO CHANCA

¡RESISTIR!

Todo nuestro afán es resistir en estos momentos. El pueblo trabajador y el Ejército republicano cumplen la transcendental misión de cerrar filas frente al invasor para que no pase. El odio a los invasores y a los mercenarios de Franco tiene su justificación en el horror que

a todos nos produce ver a nuestra Patria inundada de extranjeros y nosotros sometidos al yugo de la reacción y del despotismo. Un régimen fascista es un régimen de represiones, de hambre, de terror. El precioso caudal de libertad que llevamos anidados los españoles en lo hondo de nuestro espíritu, sería ahogado en sangre y lloraríamos sin descanso y como débiles criaturas la felicidad perdida que como hombres enteros debemos conquistar a todo trance.

Nuestra nacionalidad y nuestros derechos serán indiscutibles para los extranjeros enviados a proclamar

al fascismo en España. El pueblo español entero se defiende de los ataques imperialistas que quieren hundirnos en un vasallo coloniaje, como si nuestra historia fuese tan pobre que nos permitiese sometimientos cobardes. El pueblo republicano de España quiere incorporarse a la cabeza de la civilización y lo logrará porque para ello lucha con denuedo, sin olvidar en ningún instante los grandes hechos históricos que nos obligan a defender con uñas y dientes la libertad que precisamos y el patrimonio que nos legaron nuestros antepasados.

JUAN BORREGO



España

El corresponsal del «Daily Telegraph» en Gibraltar, afirma que el barco faccioso averiado por los aviones republicanos en el combate sostenido con la escuadra rebelde en las cercanías de Cartagena, no fué el «Almirante Cervera» sino el «Canarias».

En esta jornada, nuestras tropas realizan una operación ofensiva en el frente de Guadalajara, ocupando Griegos, Portillo de Guadalaviar y Frias.

Ciento cincuenta marroquines son encarcelados en una fortaleza por negarse a embarcar en Ceuta con dirección a la península, donde iban a ser incorporados al ejército de Franco.

Nuestras tropas profundizan su avance en la provincia de Teruel y rebasan el pueblo de Villar del Cobo.

El Coronel Casado comenta con los informadores la satisfacción que le ha producido la actuación de nuestro Ejército en las operaciones de Albarracín, donde «se ha hecho—agrega el ilustre Jefe del Ejército del Centro—una guerra de montaña, en la que la Infantería ha desplegado una audacia extraordinaria, y donde la Caballería ha operado brillantemente en terreno y alturas donde nunca lo había hecho».

En el puerto de Pollensa (Mallorca), se produce una violenta explosión a bordo del crucero italiano «Quario», Quince tripulantes resultaron muertos y otros veinte heridos de gravedad.

Aunque se desconocen las causas de la explosión, por la isla circula el rumor de que se trata de un acto de protesta contra la invasión italiana.

Se rectifican nuestras líneas a vanguardia en la zona de los Montes Universales y se conquistan brillantemente las cotas 1030 y 1627.

Extranjero

El Japon amenaza la paz del mundo provocando a la U. R. S. S.. Destacamentos japoneses se internan en la zona comprendida entre la Rusia soviética y el Manchukuo, atacando los puestos de vigilancia soviéticos.

En las alturas de Chang-Ku-Feng se libra un cruento combate entre tropas japonesas y soviéticas, en el que éstos hacen retroceder a aquellos, reconquistando por la fuerza de su potente Ejército

las posiciones que por sorpresa ocupó el militarismo nipón.

El conflicto se extiende y aunque produce gran nerviosismo, en los centros diplomáticos se cree en un arreglo pacífico.

Nuestro Ejército facilita la terea del Comité de Londres.

Un comunicado de Roma dice que las pérdidas italianas sufridas en España en los combates habidos entre Teruel y Barracas, se elevan a 1.846 hombres.

El gobierno japonés pide al soviético cesen las hostilidades en la frontera, y la U. R. S. S. acepta dicha proposición en cuanto las tropas niponas salgan del territorio soviético.

Sigue en pie la amenaza contra Checoslovaquia. A pretexto de que han volado cerca del territorio austriaco algunos aviones checos, los periódicos alemanes profieren insultos feroces contra los checos.

La tripulación del barco noruego «Loh» se amotina en Oporto y se niega a salir cuando el capitán del barco dió la orden de zarpar para Huelva con cargamento que suponen lleva contrabando de guerra para los rebeldes españoles.

El gobierno japonés ansía arreglar diplomáticamente el conflicto de Chang-Ku-Feng, que tanto desprestigio le ha causado, incluso en los sectores de opinión filofascista, donde «se reconoce el derecho de los rusos» a defenderse de un ataque premeditado e injusto. A esta invitación, contesta la Unión Soviética ordenando a sus fuerzas cesen en el fuego de artillería hasta que se solucione el conflicto.

Las democracias contra nuestros enemigos.

Las constantes faltas a las promesas hechas por los totalitarios con relación al conflicto español, han hecho reaccionar a las democracias europeas y ambientar el sentir de la opinión hon-

rada a nuestro favor, no ya solo con vanas palabras, sino con protestas airadas que traen consigo un entorpecimiento cada vez más firme a los desmanes del fascismo.

La pujanza de nuestro Ejército demostrada palpablemente en estos últimos días, ha desengañado una vez más a quienes todo lo fiaban a la abundancia de material del enemigo, como si nosotros no contásemos en el caso, y bien desengañados se muestran ahora de que por muchas que sean las dificultades que se presenten a nuestro glorioso Ejército éste sabrá responder adecuadamente salvando todas para resultar vencedor.

Las Cancillerías cotizan muy alto el valor de nuestros combatientes, el arrojo del pueblo español. Ni cábalas, ni juicios temerarios se pueden hacer sin contar con esta gloriosa realidad: a nada se prestará España que no sea digno y responda a los anhelos del pueblo en armas dispuesto a triunfar y seguro de que el triunfo ha de corresponderle porque para eso ha creado unos cimientos victoriosos con su Ejército cada día más unido, cada día más disciplinado, que le aseguran su independencia y su libertad contra sus enemigos o sus detractores.

Soldado EUSEBIO MERCHAN

El valor es una de las cualidades esenciales del buen soldado y así como se recompensa al que primero entra en las filas enemigas y sostiene el último la retirada, que salva a su oficial o camarada, que arrebató una bandera, que no se sorprende jamás de la mala fortuna en las operaciones y se encuentra siempre dispuesto para el combate, es necesario moderar e incluso castigar aleccionadamente al que se muestra exaltado, aunque esté lleno de coraje, que abandona y hace abandonar los puestos para comenzar un ataque sin orden, porque va en ello la disciplina y el éxito o fracaso de los movimientos proyectados.

Con un enemigo hábil para ocultarse, las sorpresas serán frecuentes, los reconocimientos se encontrarán en la situación de la caza acechada por el cazador desde el puesto. De la astucia del Jefe dependerá, llegados a la zona probable de contacto, no aventurar más allá del último obstáculo protector más que los jinetes indispensables para desenmascarar el fuego enemigo y tener dispuesto ventajosamente un grupo que contrarreste con el suyo al de aquel.



DEFINICIÓN DEL GALOPE

HAY QUE DERROTAR A LOS ENEMIGOS DE NUESTRA LIBERTAD

El galope queda definido diciendo que es un aire natural que el caballo verifica en tres tiempos, existiendo un periodo de suspensión al final de cada tranco.

Estos tiempos tienen lugar de la siguiente manera:

Primer tiempo: apoyo de un pie.

Segundo tiempo: apoyo diagonal formado por el otro pie y la mano correspondiente.

Tercer tiempo: apoyo de la otra mano; y luego: periodo de suspensión, en el que las cuatro extremidades están en el aire.

Si dentro de cada tranco los apoyos de pie y mano derecha están delante del pie y mano izquierda, entonces se dice que el caballo galopa unido a la derecha, en cuyo caso el orden de los apoyos será: pie izquierdo—diagonal izquierdo—; mano derecha, suspensión.

Si los apoyos son pie derecho—diagonal derecho—, mano izquierda y suspensión, entonces el galope se llama unido a la izquierda.

Se dice que un caballo galopa en trocado, cuando en el picadero, cuadrilongo o en los giros, galopa unido a la mano de fuera.

Se dice que galopa *desunido* a la derecha cuando no se establece base diagonal y el orden de los apoyos es: pie derecho—lateral izquierdo—, mano derecha, en cuyo caso, por adelantarse el apoyo del pie derecho al del izquierdo, éste se asocia con la mano del mismo lado, constituyendo una base lateral, en vez de la diagonal del galope unido.

El galope desunido a la derecha se llama *falso* a la izquierda y viceversa.

Tanto el galope desunido como el falso, pero éste especialmente, son dos maneras normales de galopar, y salvo el primero en algún caso, que puede ser útil, en los demás, la falta de base diagonal hace que la masa del caballo no esté sobre la línea de sustentación, y si a un lado, resultando muy inestable el equilibrio del animal. Además, como la impulsión se hace en dirección diagonal y se encuentra con la mano del lado opuesto al apoyo antes de tiempo, se verifica un choque de fuerzas contra esta extremidad, lo que

acorta extraordinariamente el tranco; siendo, pues, el aire irregular y perjudicial para caballo y jinete. experimentando éste reacciones duras y normales que no existen en el galope unido.

Todos los patriotas, todos los amantes de sus derechos nacionales, deben oponerse con la máxima energía a la invasión del suelo patrio. Al dirigirme a todos los españoles, lo hago con-

vencido de que no puede haber ninguno que no sea canalla ni ruin, que en el aspecto que ha tomado nuestra lucha—de independencia por la Patria—mantenga posición o resistencia a cumplir los deberes que como españoles a todos nos corresponden.

El 18 de Julio del 36 un puñado de generales y de señoritos que nunca habían conocido el trabajo se levantaron en armas contra la legalidad republicana, contra el pueblo en suma. El hecho, criminal para los contrarios a los procedimientos violentos, podía tener alguna justificación en mentes obtusas, en tanto no saliese la lucha del marco nacional; pero cuando impotentes para contener al pueblo que creían dormido, entregaron al extranjero la porción de terreno nacional que con el terror dominaron, entonces la guerra no era ya entre españoles sino de españoles amantes de su patria contra invasores que querían y quieren arrebatárnosla.

Aquella burguesía cruel, despotica, aquel militarismo entronizado en la política y en el Estado, el fascismo español en general al grito vanal y estúpido de «¡Arriba España!» con que engañan a los incautos y a los engreídos, no ha tenido la valentía de rendirse a la voluntad del pueblo expresada primeramente en las urnas y luego con las armas, pidiendo, a cambio de las riquezas del suelo español, una ayuda extraña para sus cobardes pretensiones.

Sangra el cuerpo herido de la nación por culpa de esos hijos mal nacidos y sin entrañas que la han entregado a la avaricia de los dementes, de los criminales Hitler y Mussolini, a quienes no importa acuchillarla por la espalda con tal de acaparar nuestras riquezas, y la obligación que corresponde a todos los españoles es librarla del cautiverio a que quieren conducirla unos miserables que hay que exterminar como se extermina la mala semilla.

Cabo FELIX SANZ

Nuestros jinetes triunfan sobre el enemigo en la Sierra de Albarracín

Las últimas operaciones del Ejército Republicano han evidenciado su potencialidad no solo en el aspecto defensivo,—sectores de Levante donde se contiene al enemigo sin que avance un paso—sino en el ofensivo—Este y Albarracín—donde nuestras fuerzas han hecho huir a la desbandada a italianos, alemanes, moros, tercio y a los poquísimos españoles renegados unos y engañados otros que se enfrentan con el Ejército del pueblo.

Se ha puesto de manifiesto en estas victoriosas operaciones la cooperación, la unión técnicamente íntima que existe entre las distintas Armas de nuestro Ejército. La Caballería ha cumplido su misión con un acierto extraordinario; nuestros jinetes han desplegado el valor característico y peculiar con que se distinguen continuamente nuestras unidades en las operaciones en que intervienen. Estrechamente unida a la Infantería—su hermana inseparable en las resoluciones victoriosas—la Caballería ha perseguido sin tregua ni cuartel a los invasores en las alturas de los Montes Universales arrebatando una porción importantísima de kilómetros a la facción.

En terreno poco apropiado para su actuación, nuestra valerosa Caballería ha demostrado que cuando se posee arrojo, disciplina y organización técnica apropiada se salvan brillantemente los obstáculos inascesibles de la naturaleza y se abaten los que el enemigo construye.

Una operación brillantísima del Ejército del pueblo en general y una actuación afortunadísima de nuestros incommensurables jinetes, que han tenido la virtud de hermanarse más estrechamente aún con los heroicos infantes.

En la operación, que ha rebasado los objetivos señalados por el mando, merced al entusiasmo y al heroísmo de todos los que han intervenido, hemos sufrido bajas, en reducidísima proporción a la importancia de la misma, de camaradas entrañables, verdaderos patriotas y antifascistas infatigables, que han caído frente a los invasores de España cumpliendo con el deber sagrado de defender a la Patria. El recuerdo póstumo que guardamos en nuestros corazones es el anheloso deber de imitar su ejemplo de valor y abnegación para que su sacrificio no resulte estéril.

Una de nuestras mayores satisfacciones es haber comprobado de qué forma altamente satisfactoria ha impresionado al ilustre primer jinete del Ejército, Coronel Casado, la actuación de nuestros jinetes, juntos con las demás Armas que han intervenido en estas operaciones.

Ayuntamiento de Madrid

La última, la decisiva batalla, la ganará nuestro Ejército.

El mando necesita, para asegurar los éxitos, del concurso inteligente y adhesión absoluta de sus subordinados.



Luchamos por una España que descanse sobre la cultura general y la libertad de sus hijos.

PANORAMA INTERNACIONAL

LA INSOLENCIA NIPONA Y LA ENERGIA SOVIÉTICA

Los japoneses han iniciado un ataque bélico contra las alturas de Chang-Ku-Feng, que limitan la frontera rusa en las heladas regiones de Manchuria, internándose en territorio soviético. La provocación ha tenido contestación adecuada y oportuna por parte de las fuerzas soviéticas que han hecho retroceder a las tropas niponas, en tanto el conflicto se arregla por la vía diplomática.

Los militaristas japoneses se han mostrado infinidad de veces apetitosos de probar el gran bocado soviético. Pero de una parte, el gran Ejército con que en la actualidad cuenta la Unión Soviética, y de otra, la gran organización económica e industrial conocida por los partidarios del «arakiri», ha hecho a los militares japoneses retraerse en sus ambiciones.

El Japón se encuentra en situación apurada. La escasa capacidad industrial y agrícola y el aletargamiento de una dictadura que traga los pobres recursos que producen los reducidos límites geográficos con que cuenta, le obligan a liarse en aventuras bélicas que han de sumirle, de seguir por el equivocado camino emprendido, a la mayor de las derrotas.

Impotentes sus gobernantes para acallar los gritos belicosos de su Ejército, a todas luces imperialista, preñado de un sentido demagógico nacional, le han conducido a una guerra contra China, desprevénida pero potente e inmarcesible por su densidad y extensión, que costará a los japoneses la pérdida de su prestigio militar sin consecuencias benéficas de ninguna índole.

Cada día le es más penoso el avance por las amplias regiones del Sol naciente y esto crea un estado de descomposición entre los soldados y las poblacio-

nes civiles difícil de cortar. Culpan al pueblo soviético de inculcar entre las tropas japonesas sentimientos de paz y fraternidad que perjudican el espíritu bélico de sus soldados.

Y en este trance de odio militar nipón a las ideas, a la prosperidad del pueblo soviético, sobreviene la provocación que ha motivado el incidente de Chann-Ku-Feng, como pudiera haber sido otro, ya que la razón, el fundamento de estas provocaciones por parte del Japón a la Unión Soviética, estriba en el deseo de los militaristas nipones de crear un conflicto que les permita seguir deslumbrando a su pobre pueblo con obtusas historias de un soñado poderío militar, que se pregonan pero no se justifica, cuando se enfrenta con otro de poderosas condiciones.

La esclavitud moderna es mil veces peor que la antigua, porque es más friamente cruel e hipócrita; hace caer a los pueblos incapaces de librarse de ella en la desorganización colectiva y en la desorientación individual. No solo malos patriotas, sino imbéciles y torpes son los que, atentos no más a sus intereses materiales del momento, quisieran ser gobernados por gentes extrañas. Significa esto un singular estado de degradación moral, impropio del hombre que se considera VARON, y una completa estulticia.

ce dos años.
Bredes.—Yo, ya estoy negro.
Isidrin.—Pues prepárate, que te va a salir brillo.

Llega un policía, pide la documentación y los dos pollitos se desmayan. Un camión. Un claxon que suena... y se acabó.

En San Sebastián está la Academia de oficialitos facciosos, o más bien, criados de Italia. Como los alumnos son casi unos niños y al mes de preparación se los llevan a los frentes del Este y Levante y de allí suelen volver muy pocos, la llaman: Academia de «angelitos al cielo».

En una colecta pro tabaco para el soldado, en Burgos, se ha reunido la fabulosa cantidad de ¡seis pesetas con diez céntimos!

Piensa uno en un Ejército fumándose seis diez de tabaco y le entran a uno escalofríos. ¡Cuidado, «soldaditos franquistas», que os vais a marear!

Jota para que la cante Queipo por la radio con su hermosa voz de burro profundo:

Por Levante y por el Este,
Castuera y Albarracín.
me están dando mil disgustos
los «rojillos» de Negrín.

Llevamos una temporada en la que se habla muy poco de Queipo. ¿Qué le habrá pasado? Nosotros lo sentimos, pues además de hacernos mucha gracia perdemos un propagandista de nuestra causa.

GALOPITO

El «mando nacionalista», dicen, está muy preocupado en estos momentos por los acontecimientos de los campos de batalla. A la algarabía que les producía el avance de sus huestes por Aragón, ha sucedido un silencio sepulcral, producto de nuestro avance por diferentes frentes. Este es el mejor síntoma para nosotros de que, tanto allí los dirigentes fascistas, como aquí la «quinta columna», no tienen ni pizca de fe en el triunfo franquista



Parece ser que en el extranjero se ha puesto de moda el ir con la boca abierta.

Malas lenguas dicen que es debido al asombro que producen las reacciones maravillosas del Ejército Regular de España.

Nos llegan noticias de la zona facciosa diciendo que los italianos se pasan el día cantando la «serenata» de Tosselli... y, claro, como resulta que es «gafe», al día siguiente, en el frente, les zurramos.

El conde de la Mortera se ha escapado de la zona facciosa. Hasta los imbéciles se van dando cuenta de que allí no hay nada que hacer.

El Japón se creyó que Rusia iba a ser lo que Inglaterra y Francia con respecto a Italia... pero sí, sí, ya lo están viendo.

Diálogo cazado a lazo en el paseo de la castellana. Protagonistas: Bredes e Isidrin.

Bredes.—Chico ¡esto es un asco! No se acaban nunca.

Isidrin.—¡Ya, ya! No sé que les entra a estos «rojos» de repente, que cuando uno menos se lo piensa ¡zás!

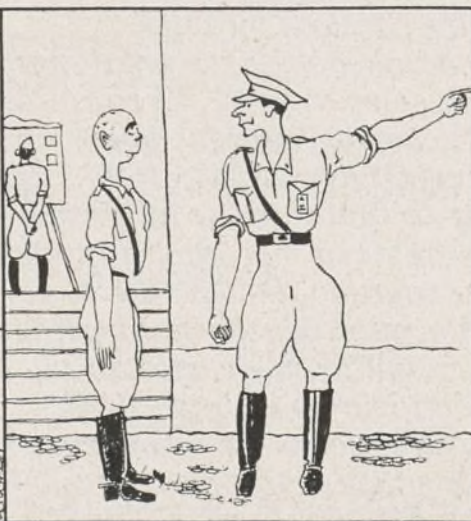
Bredes.—Lo que te digo ¡un asco! ¡un asquito! A mí, lo que me extraña es que de Salamanca han dicho que esto se iba a acabar en horas.

Isidrin.—Mira ¿sabes lo que te digo? que eso lo están diciendo ha-

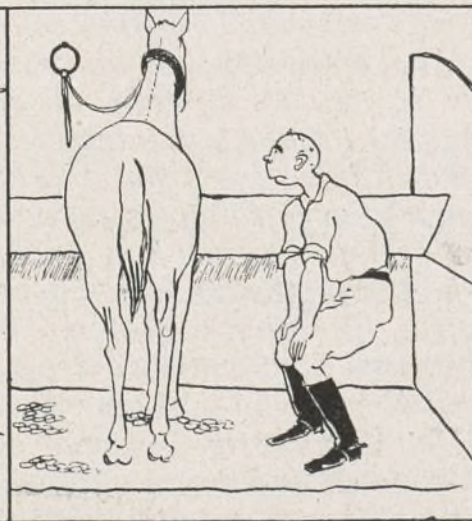
IV.—¿Quieres ser feliz, Niceto? Procura ser más discreto, por Ontañón.



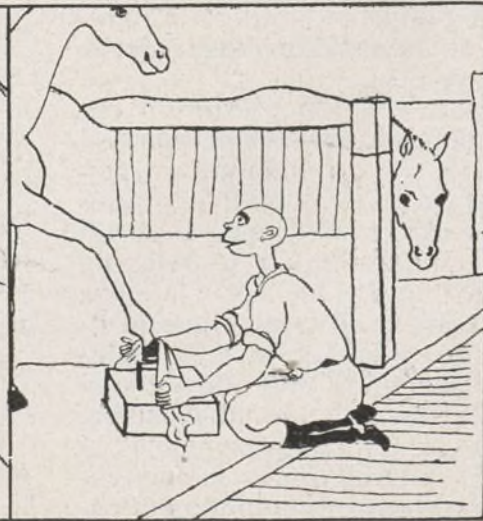
Al salir de la prisión,
dá vueltas como un peón.



Un oficial le ha «guipado»
y le envía a limpiar ganado.



No sabe como empezar
y se pone a meditar.



Le parece idea genial
hacerlo así, aunque esté mal.